

Territorio, género y re-existencias en la escuela rural: contextos de violencia criminal y extractivista en Michoacán.

Diana Cecilia Rodríguez Ugalde y Mónica Lizbeth Chávez González.

Cita:

Diana Cecilia Rodríguez Ugalde y Mónica Lizbeth Chávez González (2024). *Territorio, género y re-existencias en la escuela rural: contextos de violencia criminal y extractivista en Michoacán*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/232>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/mqS>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Territorio, género y re-existencias en la escuela rural: contextos de violencia criminal y extractivista en Michoacán

Diana Cecilia Rodríguez Ugalde

Mónica Lizbeth Chávez González

Desde hace dos décadas aproximadamente, la situación de violencia en el estado de Michoacán (México) ha alcanzado niveles nunca antes vistos. En este tiempo se ha generado una nueva geografía del narcotráfico que puso a Michoacán como un territorio de disputa al interior de los cárteles. Esto inició en diciembre de 2006 con el Operativo Conjunto Michoacán por el presidente Felipe Calderón, el cual consistió en el envío de fuerzas de la policía federal y del ejército para declarar la guerra al narcotráfico. Ocurrieron nuevas formas de violencia extrema que involucraban por primera vez y de manera progresiva a la ciudadanía; una nueva organicidad social de los grupos narcotraficantes para trasmutar en grupos del crimen organizado (Zepeda, 2019). Actualmente, el crimen organizado se ha convertido en una “metodología fundamental de operación del extractivismo del siglo XXI” en América Latina (Teran, 2019: 443).

Ante estas condiciones, las escuelas se han visto afectadas ya que en algunos casos su población (tanto estudiantil como docente) ha participado en los procesos de reclutamiento de pandillas y del crimen organizado (Vélez, Vélez, Amador, Geremia, et al, 2021); además de que son utilizadas frecuentemente como escóndites para armas, drogas, municiones, así como por miembros de grupos armados y criminales. Al distinguir los alcances sociales del crimen organizado con diferentes poblaciones, la escuela, y particularmente los docentes, adquieren un papel fundamental para la reestructuración del tejido social como escenario social en el cual se conforman subjetividades (Fierro, 2017). Por tanto, los objetivos del presente estudio fueron: a) indagar desde el enfoque de género las percepciones de seguridad e inseguridad que tienen las y los trabajadores escolares de una secundaria rural ubicada en la región de Tierra Caliente de Michoacán, y b) analizar comparativamente desde el enfoque cualitativo y la perspectiva de género, las prácticas de re-existencia que realizan las trabajadoras y los trabajadores, para la construcción de espacios escolares pertinentes para la sostenibilidad de la vida ante las presencias, riesgos y violencias del crimen organizado que opera en los contextos escolares.

Desde un marco analítico en torno al cruce entre los sistemas capitalista y patriarcal, analizamos cómo estos escenarios de violencia criminal se forjan a través de relaciones de poder sustentadas en la instauración de una organización social jerárquica basada en el género que se articula con distintas relaciones y manifestaciones de explotación (Segato, 2016, 2018; Federici, 2010). En estos contextos marcados por la jerarquía de unos sujetos sobre otros, la depredación y los excedentes del capital, se configuran territorios trazados por la violencia como uno de los mecanismos principales para producir, habitar o apropiarse territorio (Cerutti, 2019). Consideramos que la defensa del territorio y de la vida pueden ocurrir desde la escuela, en las prácticas cotidianas para re-existir, es decir, de generar modos de vida centrados en la reproducción y la sostenibilidad del vivir, que han sido declarados desechables por los sistemas del poder patriarcal, colonial y del capital (Porto, 2006, 2009, en Gabbert y Lang, 2019).

Para indagar la problemática planteada se recurrió a una estrategia metodológica de corte cualitativa, basada en un marco interpretativo fenomenológico y etnográfico, que recuperó el mapeo participativo, la entrevista a profundidad y la observación participante. Aquí se presentan los hallazgos obtenidos en una escuela secundaria rural localizada en la región de Tierra caliente, donde participaron 11 hombres (tres originarios de la comunidad; seis maestros, el director, el subdirector, un administrativo, el prefecto, un intendente) y seis mujeres (tres originarias de la comunidad; tres maestras, dos administrativas y una intendente). Los hallazgos abordan específicamente dos ejes temáticos: a) cartografías de la seguridad e inseguridad desde las relaciones de género y b) prácticas de re-existencia de trabajadores y trabajadoras escolares para la sostenibilidad de la vida en el territorio (Vega, Martínez y Paredes, 2018).

Algunos de los hallazgos en relación con las cartografías de seguridad e inseguridad desde las relaciones de género, son los siguientes. La percepción sobre la seguridad e inseguridad varía entre hombres y mujeres. Mientras que los hombres encuentran al pueblo y la escuela como espacios seguros e identifican a las barricadas como espacios donde se realizan prácticas de cuidado, las mujeres identifican más espacios de riesgo, donde incluyen los puntos de vigía (barricadas), pues para ellas quedan inaccesibles los procesos de interlocución que se dan entre agentes del crimen organizado y los hombres de la comunidad. Además, se identificó que el territorio es trazado principalmente por el proyecto de la masculinidad, son sus insignias las que se colocan en él: vigías armadas, tránsito de vehículos armados, actos violentos (enfrentamientos,

asesinatos); reuniones asamblearias para decidir el presente y futuro públicos, coordinadas y accionadas por hombres. Estos hallazgos evidencian las distintas representaciones que se tiene sobre el territorio a partir de sujetos encarnados y situados de formas particulares en relación con su configuración de género y con el acceso diferencial al poder en términos de la organización social de la comunidad. De modo que las lecturas sobre el territorio se presentan diferenciadas por las subjetividades de género.

Por otro lado, en este trabajo se entiende a las prácticas de re-existencia como prácticas que centran la reproducción y sostenibilidad de la vida frente a las prácticas de acumulación y desecho que produce el capital (Gabbert y Lang, 2019). Las tres trabajadoras entrevistadas individualmente refirieron que para ellas es importante actuar, a pesar de que no siempre tienen claridad de cómo hacerlo. Consideran que acercarse, dialogar, escuchar y comprender los motivos que llevan a que estudiantes se involucren en prácticas de riesgo, como consumo de drogas o que formen parte de algún grupo del crimen organizado, es parte de su trabajo como docentes o como trabajadoras sociales. En esta labor, identifican que sus compañeros hombres se involucran menos en comparación con ellas, o que en ocasiones ellos les hacen llamados para que no se involucren demasiado. Por su parte, los maestros participantes señalaron que si bien les corresponde actuar ante las condiciones del contexto, no suelen hacerlo.

Se identificó que las prácticas llevadas a cabo por los agentes escolares rebasan a la escuela, para considerar prácticas tanto en el perímetro como en la zona escolar. En este margen, las prácticas que despliegan las trabajadoras y los trabajadores escolares frente a los riesgos y las violencias se identificaron diferenciadas entre mujeres y hombres participantes, estas fueron: a) de cuidado, b) de negociación, c) reflexivas, d) preventivas y e) solidarias. Son las trabajadoras quienes despliegan un abanico más amplio de prácticas en comparación con los trabajadores; mientras que los hombres desarrollan prácticas reflexivas y de cuidado, las mujeres llevan a cabo prácticas reflexivas, de cuidado, de negociación, preventivas y solidarias. Estas prácticas se diferencian en cuanto a sus características, pues los hombres concretan su hacer sobre la reflexión indirecta en torno al tema o realizan cuidados que salvaguarden la integridad, mientras que las maestras realizan reflexiones de abordaje directo sobre las problemáticas o riesgos que involucran a estudiantes, de acercamiento y complicidad, además de que realizan acompañamientos emocionales y vislumbran alternativas para el presente y futuro de

estudiantes. Como ellas refirieron, en varias ocasiones son los mismos estudiantes quienes las buscan para dialogar.

Las trabajadoras muestran un mayor involucramiento en la protección de estudiantes frente a las violencias y particularidades del contexto donde laboran. Se preocupan por las problemáticas que atraviesan y por las limitantes que ofrece la realidad de la comunidad. Dentro de sus prácticas, dialogan con una variedad más amplia de agentes escolares en comparación con lo referido por los hombres: con madres/padres/estudiantes y mismos agentes del crimen organizado en esta comunidad. Aun cuando muestran temor por el desconocimiento de los acuerdos que establece el crimen organizado con los hombres de la comunidad y con otros agentes, generan espacios seguros para ellas y sus estudiantes desde el referente simbólico que tiene la escuela en el imaginario social.

De modo que en este análisis se reconoce que las trabajadoras despliegan prácticas de re-existencia en los términos que fueron referidos previamente. Al ser prácticas que, frente a un contexto que dispone mayores posibilidades de riesgos, muerte y reproducción de las violencias de mano al proyecto capitalista del crimen organizado, se llevan a cabo para preservar la vida, sostenerla por ella misma sin un fin instrumental, fuera de las representaciones sociales de violencia y del capital. En un contexto donde los alcances de la violencia cotidiana abarcan a todos, la mirada que tienen las mujeres sobre la realidad, fuera del acato al orden patriarcal, brinda alternativas de vivir y re-existir para todxs, incluyendo al territorio, sea a través de la preocupación, la empatía, la escucha, el acompañamiento emocional, la solidaridad, la disposición a mirar y reconocer al otro.

Referencias

- Cerutti, H. (2019) (coord.). *Formarnos frente a la violencia cotidiana: la cartografía social como herramienta pedagógica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños y Tinta Limón: México
- Fierro, C. (2017). "Escuelas y docentes en contextos de violencia y exclusión. Contribución a la construcción de tejido social", diálogo magistral dentro del XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa, del 20 al 23 de noviembre del 2017, San Luis Potosí, S.L.P., México.

- Gabbert, K. y Lang, M. 2019. *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. Quito, Abya Yala.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños: Madrid
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo: Buenos Aires.
- Teran, E. (2019). Crimen organizado, economías ilícitas y geografías de la criminalidad: otras claves para pensar el extractivismo del siglo XXI en América Latina. En Pabel López y Milson Betancourt (coords.), *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa: re-existencias y horizontes sociales frente al capital en América Latina*, pp. 419-456. CLACSO: Buenos Aires
- Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M. (2018) (coord.). *Cuidado, común y comunidad: experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de sueños
- Vélez, D., Vélez, M., Amador, A., Geremia, V., Cristóbal, D. et al. (2021). Reclutamiento y utilización de niñas, niños y adolescentes por grupos delictivos en México. Acercamientos a un problema complejo. Ciudad de México: Observatorio nacional ciudadano y REDIM
- Zepeda, R. (2019). El homicidio en Michoacán: tendencias estadísticas desde 1990 hasta 2015. En Maldonado, S. (2019) (coord.). *Michoacán: violencia, inseguridad y estado de derecho*. El Colegio de Michoacán, 25-52.